

Letras

Antología secreta:

Un canapé lírico para degustar

Por Mr. Darkhorse

Tuve la oportunidad de conocerlos en el cumpleaños de una amiga muy querida hace un par de semanas, en un conocido restaurant curicano. No se trató, en ningún caso, de una reunión literaria, sino de sano esparcimiento. Con González intentamos iniciar una diálogo de negocios -entiéndase libros, autores y otros breves-, sin embargo, los vientos del jolgorio nos llevaron por otros derroteros.

En el caso de Américo, fue distinto. Aparte de burlarse de mi segundo nombre -no voy a revelar ninguno de mis dos nombres en estas líneas, no quiero que todo Curico se mole de la más valiosa herencia que dejaron mis padres-, abordamos todo tangencialmente el tema que nos convoca... ¿Trabajas en "La Prensa"?... ¿Te gusta la poesía?... Entonces podrías comentar nuestro libro...

Paréntesis: Antes de entrar en materia, debo hacer públicas mis disculpas por no haber podido asistir al lanzamiento del libro de Rodrigo González y Américo Reyes "Antología Secreta", en el café literario "El Zaguri". Las razones, aunque poco creíbles, son ciertas y tienen como único responsable a mi ineptitud callejera. Cierre de Paréntesis.

Estamos, sin lugar a dudas, frente a dos poetas, como diría Juan Pablo Jiménez, con oficio. Sus respectivos trabajos presentan un notable dominio del material lírico con el cual han optado por ingresar al mundo de las letras. En otras palabras, hay un cauce a la medida, que no produce esa sensación tan común en los vates que recién se inician de que el goncho les que-

da grande (recordemos la actitud de humildad de Gabriel García Márquez de escribir cercano a la cuarentena una obra que tenía en mente desde la adolescencia: Cien Años de Soledad).

Rodrigo González es un poeta de obsesiones o mejor dicho de una gran obsesión: el tiempo. Desde el punto de vista con que enfrenta sus creaciones intentará -no nos referiremos al hablante lírico para no parecer manual escolar- por todos los medios apoderarse de ese concepto tan etéreo que siempre se escapa de las manos. Sin embargo, González, a través de su canto melancólico, sobrio, mesurado, anafórico, evocativo sugiere universos paralelos, mundos opcionales ante una realidad -suponemos- asfixiante o que por lo menos no le agrada. En ese afán de trascender la realidad, González recurre a los matiflos franceses en cierta morbosidad refinada, a César Vallejo en sus momentos más "graves", y de otros poetas que imaginó son de su predilección, a los cuales ignora. Sin embargo, es sólo una aproximación, ya que lo más notable de su poesía es su voz propia. Lo que es bastante.

En su momento, me manifestó su poca afinidad hacia Pablo De Rokha. Ahora, como simple travesura intelectual, entrego un verso de González impositible no asociarlo al autorstrato que escribiera el Amigo Piedra, allá por el año 1918:

*Desearía ver los horizontes
convirtiéndose en cotidianos abrazos
enemigos
solando al mar sus pulcres
humididad.*

A continuación el verso de De Rokha:

*Yo soy como el fracaso total
del mundo, ¡oh, pueblo!
El canto fuerte a frente al
mismo Solandá,
diálogo con la ciencia tremenda
de los muertos,
y mi dolor chorrea de
sangre la ciudad.*

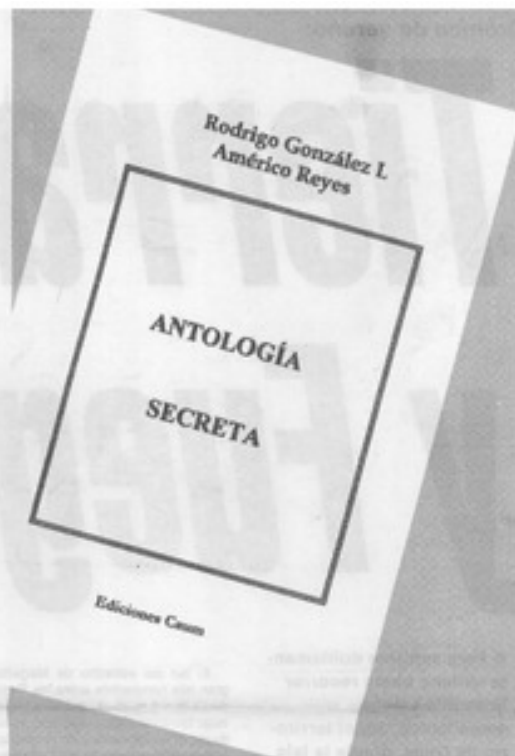
Conformando la segunda parte del libro, Américo Reyes presenta tres poemas de su -esperamos- más copiosa obra. Los dos primeros intentan entregar verdades categóricas, algo así como la voz subliminal del pueblo, la tradición oral, esas cosas que no se sabe de donde vienen, pero que son ciertas para la mayoría de la tribu:

*y en muerto también de soledad
en la fila.*

*del supermercado más barato
un domingo
a un punto del Guayaquil donde
hacia el vender*

más terro es puro devorir.

Sin embargo, es en el último poema "Epitafio Final" donde Reyes alcanza la mayor altura poética al presentar un emotivo homenaje a un ser que ya no está -el padre-, manteniendo la sobriedad y evitando caer en el sentimentalismo barato, riesgo por lo demás muy común al enfrentar este tipo de temas. En este sentido, "Epitafio Final" es una especie de renovada "Copia a la muerte de su padre" de Jorge Manriquez, en el sentido que incorpora todos los elementos culturales, anímicos, afectivos, familiares de los años compartidos -en el caso de Manriquez, propios de la edad media, en el caso de Reyes, la época que hoy nos gobierna- para entregar una obra de marca mayor, sólida, contundente, recordándole a ese ser ausente que lo vivió, en la medida que es escrito, se vuelve aún más real. El juego entre la vida y el río asemejan aún más a estos creadores separados por varios siglos de distancia, pero unidos por la plenitud literaria.



En resumen, estamos ante la presencia de dos creadores bien asentados en el mundo de las letras, los dos distintos, cada uno con su propia voz, cada uno

con sus propios fantasmas y demonios.

Eso sí un pequeño reparo. La obra deja un gusto a poco, tal vez con una dosis mayor de

generosidad podríamos haber ahondado más en sus respectivos universos.

Por de pronto, acunamos recibamos señores poetas.

Un canapé lírico [artículo] Mr. Darkhose.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mr. Darkhorse

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un canapé lírico [artículo] Mr. Darkhose. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile